

son semidoctos se creen ya doctísimos, por lo cual es mucho más fácil encontrar un español sábio fuera de su tierra que en España. Forman grandes proyectos, pero no los realizan, y en la conversacion se deleitan en sutilezas y sofisterías. Tienen poco gusto por las letras, imprimen pocos libros, y suelen valerse de los que les vienen de Francia. El pueblo tiene muchas costumbres bárbaras, heredadas de los moros. Las mujeres se pintan la cara con albayalde y minio, y no beben vino. Es gente muy templada y sóbria la española, pero la más supersticiosa de la tierra. Son muy valientes en el campo, sufridores de trabajos, y por sus viajes y descubrimientos han extendido su nombre por toda la superficie de la tierra.»

Negro debía de ser el humor del Vilanovano cuando trazó esta satírica pintura, que repetida por Munster, dió ocasion á una briosa protesta del portugués Damian de Goes <sup>1</sup>.

Pero aún más curiosa que esta anotacion es la que se refiere á la fertilidad de la Tierra Santa, y que fué uno de los cargos que le hizo Calvino en el proceso, achacándole, no sólo el haber contradicho á las palabras de Moisés, sino haberle llamado *vanus ille praeco Judaeae*. Pero la verdad es que semejantes palabras no se encuentran en el *Tolomeo*, aunque sí las de *injuria ó jactantia pura*, aplicadas á la comun opinion acerca de Palestina. Servet respondió que no habia entendido *referirse á Moisés, sino á los que han escrito en nuestro siglo* <sup>2</sup>.

El *Tolomeo* se vendió bien, á pesar de su crecido precio, y la fama de Servet, como hombre de ciencia, fué aumentando. Por entonces hizo amistad con un médico de Lyon, llamado Sinforiano Champier (*Campeggius*), hombre de mejor deseo, erudicion y laboriosidad que entendimiento, autor y editor de innumerables obras, botánico y astrólogo, y furibundo galenista. Servet fué su discípulo <sup>3</sup>, corrector de pruebas y hasta amanuense; le ayudó en la publicacion del *Pentapharmacum Gallicum* (1534), del *Hortus Gallicus* y de la *Cribratio medicamentorum ó Medulla Philosophiae*; recibió de él las primeras lecciones de medicina, y aprendió su teoría de los tres espíritus, *vital, animal y natural*, que luego le sirvió de base para un maravilloso descu-

<sup>1</sup> «Ex quo apparet nostrates non tam infeliciter discere, nec verbositate et simulatione sapientiam ostentare, vel tam multis nominibus et consuetudinibus barbariem colere, quam Munsterus in suo novo Ptolemaeo praedicat, ubi ad imitationem cuiusdam Michaelis Villanovani, hominis mihi incogniti et hac in re non mediocriter lapsi, Hispanorum et Gallorum comparationem induxit.» (Vid. Hispania, pág. 77 de los *Opúsculos* de Damian de Goes; Coimbra, 1791.—Léase toda la apología contra Munster.)

<sup>2</sup> *Cabrini Opera*, tomo VIII, col. 745, interrogatorio de 17 de Agosto.

<sup>3</sup> «Cui ut discipulus multum debeo», dice Servet en la *Brevissima Apologia*.

brimiento <sup>1</sup>. Y tanto cariño y gratitud conservó siempre á su maestro, que cuando Leonardo Fuchs, profesor de medicina de Heidelberg, le atacó por sus manías astrológicas aplicadas á la medicina, y expuestas principalmente en el *Prognosticon perpetuum Astrologorum, Medicorum et Prophetarum*, Servet salió á su defensa con una *Brevissima Apologia pro Symphoriano Campeggio*, impresa en 1536; opúsculo de tan estupenda rareza, que Mosheim llegó á tenerle por un mito. Tollin es, segun parece, el único mortal que ha conseguido leerle, y él nos tiene ofrecido publicarle íntegro ó en extracto.

Lleno de entusiasmos por la medicina, pasó Servet á continuar sus estudios á la escuela de París, en 1536, ingresando primero en el colegio de Calvi, y luego en el de los Lombardos. Tuvo por maestros á Jacobo Silvio (Du Bois), de Amiens; á Juan Fernel, de Clermont, y al famoso anatómico Juan Günther (Winterus), de Andernach; y por condiscípulo y amigo nada ménos que á Andrés Vesalio, el padre de la anatomía moderna <sup>2</sup>, con quien hizo muchas disecciones, preparando los dos, como ayudantes, la leccion de Winter. Así lo refiere éste en sus *Instituciones anatómicas*: «En esto tuve por auxiliares á Andrés Vesalio, jóven (por vida de Hércules!) muy diligente en la anatomía, y despues á Miguel Vilanovano, varon en todo género de letras eminente, y á ninguno inferior en la doctrina de Galeno. Con la ayuda de éstos examiné en muchos cuerpos humanos las partes interiores y exteriores, los músculos, venas, arterias y nervios, y se los mostré á los estudiosos» <sup>3</sup>.

En París tomó los grados de Maestro en Artes y Doctor en Medicina (aunque su nombre no consta en los registros de la Facultad), y comenzó á ejercer su profesion con mucho crédito. Pero fuese por la influencia de Champier en sus primeros estudios, ó más bien por su natural inclinacion á todo lo extraordinario y maravilloso, es lo cierto que se dió con nuevo fervor á los estudios astrológicos, y comenzó á leer matemáticas, es decir, á dar un curso de astrología en el colegio de los Lombardos. La concurrencia era grande, y entre sus discípulos estaba Pedro Paulmier, el que pocos años despues fué pro-

<sup>1</sup> Vid. Willis, págs. 101 y 102; Tollin, *Des Arztes Michael Servet Lehrer in Lyon Dr. Symphorien Champier*, en el *Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie*, de Rud. Virchow (Berlin, 1871), págs. 377 á 382, en 8.º; y *Wie Michael Servet ein Mediciner Würde*, con un suplemento de Al. Goschen, en *Deutsche Klinik* (1875, Stuttgart), págs. 57 á 59 y 65 á 68.

<sup>2</sup> El procurador general de Ginebra, Cláudio Rigot, pregunta á Servet: «Soubz quels medecins il a esté fait docteur e a quel lieu et qu'il face foy de ses lettres?» Y Servet responde: «Qu'il a estudié soubz Jaques Silvius, Guiterius Andernachus, Fernel, et a encore les signatures deulx», etc., etc.

<sup>3</sup> Lib. IV. (Basilea, 1536; en 4.º)

movido á la Silla arzobispal de Viena del Delfinado, y con él otros eclesiásticos notables y señores de la córte y personas de viso. Pero como hubieran dicho en la clase que «eran ignorantes los médicos que no estudiaban astrología», no lo llevaron á bien los de París, y acusaron á Servet «como sospechoso de mala doctrina», primero ante el inquisidor y luego ante el Parlamento de París. Otro de los cargos era haber publicado una *Apologética disceptatio pro Astrologia*<sup>1</sup>, en que anunciaba un próximo eclipse de Marte por la Luna, y con él grandes catástrofes, pestes, guerras y persecuciones contra la Iglesia. Su abogado le defendió bien, alegando que Servet no había dicho una palabra de astrología judiciaria, sino sólo de la que concierne á las causas naturales, subordinadas siempre á la voluntad de Dios, como lo indicaba la frase *quod Deus avertat*. El Parlamento sentenció, en 18 de Marzo de 1538<sup>2</sup>, que «podía continuar Miguel de Villanueva haciendo profesion de astrología, en lo que pertenece á la influencia general de los cuerpos celestes, á las mudanzas del tiempo y á otras cosas naturales, pero sin tocar en los particulares influjos de los astros». Y condenándole á entregar todos los ejemplares de la *Apología*, no sin amonestarle «que guarde reverencia y sea obediente á sus maestros y preceptores, como debe un buen discípulo», encarga al mismo tiempo «á la dicha Facultad y á los Doctores en ella que traten dulce y amigablemente al dicho Villanovo, como los padres á sus hijos».

Y la verdad es que el médico español merecía respeto, pues el año de 1537 había divulgado un excelente tratado de terapéutica con el rótulo de *Syruporum universa ratio*<sup>3</sup>, que logró en once años cinco ediciones. Libro es éste, en su fondo, galenista, aunque sin sumision servil, y en el cual se impugna con acritud la medicina de los Árabes, especialmente el *Colliget*, de Averroes. Bajo el nombre de *Syrupi* entendiendo todas las decocciones ó infusiones dulces, llamadas vulgarmente *tisanas*. Sostiene que la digestion (*concoctio*) es única y no múltiple; que las enfermedades son perversion de las funciones natu-

<sup>1</sup> Tollin es el único que ha visto este opúsculo (16 págs. sin foliar), y promete publicarle.

<sup>2</sup> Bulaeus (Du-Boulay), *Historia universitatis parisiensis*, inserta el protocolo del proceso en el tomo VII, págs. 231 á 234. (París, 1673.)

<sup>3</sup> *Syruporum universa ratio ad Galeni censuram diligenter exposita: cui post de Concoctione disceptationem, præscripta est vera purgandi methodus, cum expositione Aphorismis, Concoctia medicari. Michaele Villanovano Astore. ... Partibus, ex officina Simonis Colinaeri, 1537.* (En 8.º, 71 folios y uno de erratas.) Reimpreso en 1545, 1546, 1547 y 1548. Así y todo es libro raro. Su latinidad es más elegante que la de otros escritos servilianos. Pone al principio un distico griego, quizá suyo, que traducido suena: «Si quieres mantener tu cuerpo en buen estado, y templar la crudeza de los humores, gúlate por la doctrina de este libro».

rales y no introduccion de elementos nuevos en el cuerpo; y que el líquido llamado por Hipócrates *υπερς*, ó sea el *quilo*, se engendra en las venas del mesenterio: todo lo cual, según el doctor Willis, constituye un notable progreso sobre la ciencia de su tiempo.

Pero el gran descubrimiento fisiológico de Servet, el de la pequeña circulación ó circulación pulmonar, no aparece todavía en este libro, sino en el *Christianismi Restitutio*, impreso en 1553, aunque conviene hablar aquí de esa debatida cuestion para terminar todo lo referente á la medicina de nuestro autor.

Que conoció, y con más ó ménos exactitud describió la pequeña circulación, nadie lo duda<sup>1</sup>. Y, en efecto, sus palabras son terminantes. Hállanse donde ménos pudiera esperarse, al tratar del Espíritu Santo, y con ocasion de exponer la accion de éste sobre la naturaleza humana. Y como comprendía la grandeza de su descubrimiento, anuncia que «va á explicar los principios de las cosas, ocultos antes á los mayores filósofos».

«Los espíritus (continúa) no son tres, sino dos distintos. El espíritu vital es el que por anastomosis se comunica de las arterias á las venas, en las cuales se llama espíritu natural..... El segundo es el espíritu animal, verdadero rayo de luz, cuyo asiento es en el cerebro y en los nervios..... El espíritu vital (ó llamémosle sangre arterial) tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón, ayudando mucho los pulmones para su generacion. Es un espíritu ténue, elaborado por la fuerza del calor, de color rojo claro, de potencia ígnea, á modo de un vapor lúcido formado de lo más puro de la sangre, y que contiene en sí la sustancia del agua, aire y fuego. Se engendra de la mezcla, hecha en los pulmones, del aire inspirado con la sangre sutil elaborada, que el ventrículo derecho del corazón comunica al izquierdo. Y la comunicacion no se hace por la pared média del corazón, como se cree vulgarmente, sino con grande artificio, por el ventrículo derecho del corazón, cuando la sangre sutil es agitada en largo circuito por los pulmones. Ellos le preparan, en ellos toma su color, y de la vena arteriosa pasa á la arteria venosa, en la cual se mezcla con el aire inspirado, y por la espiracion se purga de toda impureza..... Que así se verifica este fenómeno, lo prueba la vária conjuncion y la comunicacion de la vena arteriosa con la arteria venosa en los pulmones»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Vid. Flourens, *Historia del descubrimiento de la circulación de la sangre.* (París, 1857.)

<sup>2</sup> «Vere non son tres sed duo spiritus distincti, Vitalis est spiritus, qui per anastomoses ab arteriis communicatur venis, in quibus dicitur naturalis..... Tertius est spiritus animalis, quasi lucis radius, cuius sedes est in cerebro et corporis nervis..... Vitalis spiritus in sinistro cordis ventriculo suum originem habet, iuvantibus maxime pulmonibus ab ipsius generatio-

Y aún aduce otras pruebas: el ser tan gruesa la vena arteriosa, el estar cerradas en el feto las válvulas del corazón hasta el punto y hora del nacimiento, etc. Y continúa: «Así, pues, la mezcla se hace en los pulmones, y ellos, y no el corazón, dan á la sangre su color. En el ventrículo izquierdo del corazón no hay lugar capaz para tanta y tan copiosa elaboración. Y en cuanto á la pared média del corazón, como carece de vasos, no es apta para esa comunicacion y elaboración, aunque algo puede resudar. De la misma suerte que en el hígado se hace la transfusion de la vena porta á la vena cava, en cuanto á la sangre; se hace en el pulmon la transfusion de la vena arteriosa á la arteria venosa, en cuanto al espíritu (ó sangre arterial), que desde el izquierdo ventrículo del corazón se derrama á las arterias de todo el cuerpo»<sup>1</sup>.

Fuera de los errores de detalle y del tecnicismo anticuado, no hay duda que Miguel Servet abrió el camino á la gran síntesis de Guillermo Harvey. Así se ha reconocido desde los tiempos de Leibnitz, Guillermo Woton (*Reflections upon Learning Ancient and Modern*, 1694) y James Douglas (*Bibliographiae Anatomicae Specimen*, 1715), hasta los de Flourens y Willis, y pasaba entre los fisiólogos por cosa inconcusa, hasta que recientemente el Dr. Chéreau, bibliotecario de la Facultad de Medicina de París, ha puesto en tela de juicio, no el descubrimiento mismo, sino la prioridad, empeñándose él en atribuir la al italiano Realdo Colombo, que publicó en 1559 su obra *De re anatomica*. Esta opinion ha sido victoriosamente refutada por Dardier, y no hay para qué rehacer su trabajo. Basta apuntar sencillamente las conclusiones.

1.ª Chéreau confiesa que Servet es el primer autor conocido que haya descrito con exactitud casi completa la circulacion pulmonar, ya

nem. Est spiritus tenuis, caloris vi elaboratus, flavo colore, ignea potentia, ut sit quasi ex puriori sanguine lucidus vapor substantiam in se continens aquae, aeris et ignis. Generatur ex facta in pulmonibus mixtione inspirati aeris cum elaborato subtili sanguine, quem dexter ventriculus cordi sinistro communicat. Fit autem communicatio haec non per parietem cordis medium, ut vulgo creditur, sed magno artificio a dextro cordis ventriculo, longo per pulmones ductu agitur sanguis subtile a pulmonibus praeparatur: flavus efficitur, et a vena arteriosa in arteriam venosam transfunditur. Deinde in ipsa arteria venosa inspirato aeri miscetur, et expiratione a fuligine repurgatur.... Quod ita per pulmones fiat communicatio et praeparatio, docet conjunctio varia et communicatio venae arteriosae cum arteria venosa in pulmonibus.»

1. «Ergo in pulmonibus sit mixtio.... In sinistro cordis ventriculo non est locus capax tantae et tam copiosae mixtionis, nec ad flavum illum elaborato illa sufficiens. Demum partes ille mediis, cum sit vasorum et facultatum express, non est aptus ad communicationem et elaborationem illam, licet aliquid resudari possit. Eodem artificio, quo in hepate fit transfusio a vena porta ad venam cavam propter sanguinem, fit etiam a pulmone transfusio a vena arteriosa ad arteriam venosam propter spiritum.... Ille itaque spiritus vitalis a sinistro cordis ventriculo in arterias totius corporis deinde transfunditur.» (Pág. 171 del *Restitutio*.)

que su obra se imprimió en 1553 y la de Colombo seis años despues. Vesalio la ignoró del todo. Á Colombo siguieron otros italianos, como Cesalpino, Ruini, Sarpi, Rudio, y nuestro insigne español Valverde, que, aunque discípulo de Colombo, divulgó antes que él por escrito (en 1556) el descubrimiento.

Para invalidar la fuerza de estos datos, ha supuesto Chéreau, fiado en una noticia de Morejon, el historiador de nuestra medicina, que Servet habia estudiado esta ciencia en Italia, y recibido el grado de doctor en Pádua, donde pudo oír las explicaciones de Colombo.

2.ª Pero todo esto descansa en un supuesto falso, dado que Servet no hizo más que un viaje de algunos meses á Italia, en 1529, cuando era paje del confesor Quintana y no pensaba en estudios de medicina, á los cuales no se dedicó sino muchos años despues, cuando conoció en Lyon á Champier. Además, ¿cómo hubiera podido en esa fecha oír á Colombo, que no empezó á explicar hasta el año 1540? Á mayor abundamiento puede decirse que en ningun registro de la Universidad de Pádua suena el nombre de Servet. Y aunque consta por el proceso de 1537, ya citado, que Servet tenia relaciones en París con algunos italianos, tampoco podian ser éstos discípulos de Colombo por la razon cronológica ya dicha.

3.ª Dice Chéreau que Colombo tenia escrito su libro mucho antes de 1555. Pero las palabras textuales en la dedicatoria á Paulo IV son, no que le habia escrito, sino que le tenia comenzado, lo cual es muy distinto tratándose de una obra fundamental y de largo trabajo, como los quince libros *De re anatomica: quos absque multis annis inchoaveram*.

4.ª No sólo es posible, sino muy probable, que mientras trabajaba en él, llegaran á Italia ejemplares del *Christianismi Restitutio*, puesto que Servet tenia amigos y discípulos en aquella Península, como atestiguan Calvino y Melancthon, y lo prueba el desarrollo posterior del socialismo.

5.ª Y aún antes del libro impreso pudieron llegar copias manuscritas, y en la Biblioteca Nacional de París existe una de ellas, que perteneció á Célio Segundo Curion, cuyo nombre lleva en la portada, y que difiere en muchos casos del texto impreso, hasta el punto de poderse considerar como un primer borrador. Con todo eso, esta copia, anterior, segun Gordon y Steinthal, en siete años, por lo ménos, á la edicion de 1553, contiene ya el pasaje acerca de la circulacion.

6.ª Ni puede decirse, como Chéreau, que Realdo Colombo era

un anatómico sério y profundo, y Miguel Servet un fanático inquieto y medio loco, pues la verdad es que si disecciones había hecho el uno en Pádua, también las había practicado el otro en París, en compañía de Vesalio, mereciendo por ello los elogios de Winter.

7.<sup>a</sup> Alguno dirá que quizá Realdo Colombo y Servet llegaron por distintos caminos al mismo resultado, y descubrieron, cada cual por su parte, la circulación pulmonar; pero esta hipótesis es inadmisibile, porque el uno copia *ad pedem litterae* frases enteras del otro, como ha demostrado Dardier cotejando ambos textos. Y lo peor es que no podemos librar á Colombo de la nota de plagario, pues prevalido, sin duda, del horror que inspiraba el nombre de Servet (ya quemado á estas fechas), se apropia descaradamente el descubrimiento: «Yo soy (dice) quien ha descubierto que la sangre, saliendo del ventrículo derecho para ir al ventrículo izquierdo, pasa antes por los pulmones, donde se mezcla con el aire, y es llevada en seguida, por la ramificación de la vena pulmonar, al ventrículo izquierdo»<sup>1</sup>.

Y si ninguno de los fisiólogos italianos posteriores cita á Servet, nada tiene de extraño este silencio tratándose de un libro teológicamente abominable y con todo rigor prohibido.

Aclarado este punto, continuemos la relacion de las vicisitudes de Servet. Salíó de París, quizá á consecuencia de sus cuestiones con los doctores de la Facultad; vivió algun tiempo en Lyon, y de allí pasó á Aviñon y á Charlieu, donde ejerció tres años la medicina. Todo esto consta por declaracion suya en el proceso, y áun añade que «yendo de noche á visitar á un enfermo, le acometieron los parientes y amigos de otro médico, envidioso de él, y le hirieron, y él hirió á uno de ellos, por lo cual estuvo dos ó tres dias en la cárcel»<sup>2</sup>. En Charlieu dicen que se hizo rebautizar por un anabaptista al cumplir los treinta años.

De Charlieu volvió á Lyon, y en 1541 publicó una segunda edicion de su *Tolomeo*<sup>3</sup>, con muchas enmiendas y supresiones (entre ellas la del pasaje sobre Judea), y una larga dedicatoria al Arzobispo de Viena del Delfinado, que no era otro que su antiguo discípulo

<sup>1</sup> Además de las Memorias de Chéreau y de Dardier, ya citadas, puede verse la de Tollin, *Die Entdeckung des Blutkreislaufs durch Michael Servet* (Jena, 1876; 81 págs. en 8.<sup>o</sup>), y las excelentes páginas en que Willis expone este descubrimiento.

<sup>2</sup> *Calvini Opera*, tomo VIII, col. 769.

<sup>3</sup> *Claudii Ptolemaei Alexaei d'isidri Geographicae Enarrationis*. [Libri octo. | Ex Bibliotheca Pirckae. | ymeri translatione, sed ad Graeca et prisca exemplaria a Michaelae Villanovano] secundo recogniti, et locis inanis denuo castigati. Adjecta insuper ab eodem Scho- | dia, quibus et difficultis ille Primus Liber nunc prius explicatur, et exoleta Urbium | nomina ad nostris saeculis adductum exponuntur. Quinquaginta illae quoque cum Veterum, tam | Recentiorum tabulae adiectus-

Pedro Paulmier. Tanto ganó con esta revision el libro, que sin jactancia pudo decir el autor en unos versos latinos que le preceden:

*Si terras et regna hominum, si ingentia quaeque  
Flumina, caeruleum si mare nosse juvat,  
Si montes, si urbes, populos optibusque superbos,  
Huc ades, haec oculis prospice cuncta tuis.*

Y aún hizo al año siguiente otra publicacion más importante: la de la *Biblia latina*, de Santes Pagnino, no revisada conforme á un ejemplar lleno de notas marginales del mismo hebraizante, como Servet pretende, sino reimpressa á plana y renglon sobre la de Colonia de 1541 (por *Melchior Novesianus*), segun ha demostrado Willis. Lo único que pertenece á Servet son los escólios y notas, bien poco ortodoxos por cierto: como que tienden á dar un sentido material é histórico á las profecias mesiánicas; por lo cual han dicho sus biógrafos y encomiadores que es el padre de lo que llaman *exegesis racional*, y que se adelantó en más de un siglo á Espinosa, Eichorn y demás fundadores de semejante manera de interpretar. Por esto mandó nuestra Inquisicion expurgar tales glosas, especialmente las que se refieren á los Salmos y á los Profetas, aunque no prohibió el libro en su totalidad<sup>1</sup>. Este trabajo valió á Servet 500 francos, y

*tur, varique incóntentum ritus et mores explicántur. | Accedit Index locupletissimus haecenus non vni.* [Discurso del impresor.] | *Prostat Lugdani, apud Hugonem a Porta.* [M.D.XLI.] [Biblioteca de Bruselas.]

Al folio siguiente está la dedicatoria: *Amplissimo, Illustrissimoque ac Reverendissimo D. Dno. Petro Paternio, Archiepiscopo et Comiti Viennensi, Michaeli Villanovano Medico S. D.* [Post primam illam Geographiae Ptolemaeicae scholiis meis editionem.... cum se praesente et patrio, Lutetiae Mathematicae publice profiterer, sedulo operam dedi ut altera jam edito multo prodiret castigatior. Ad quam rem non mediocre mihi calcar adiecit acre judicium tuum, cum locos in priori editione corruptos, rursim deprehenderem.... Sacro tuo nomini libuit dedicari.... qui mihi, multis jam annis fueris Meceenas, qui et Geographiam ipsam Ptolemaei a meis dignatus audire.]

Muéstrase también muy agradecido al hermano del Arzobispo, Juan Paulmier, prior de San Marcelo; á Claudio de Rochefort (*Rupe-Forti*), Vicario general del arzobispado; á Juan Albo (Blanc), prior de San Pedro y San Simeon, y á Juan Perrello, médico del Obispo: *meique olim in studiis apud Lutetiam vocii (Praef. Kal. Martii, 1541); 180 folios de texto (sin los mapas y el índice); y otra con las señas de impresión: Gaspar Trechsel excuditat Viennae, M.D.XLI.*

<sup>1</sup> *Biblia [Sacra ex Sancti Pagnini transla- | tione, sed ad Hebraea] [ca linguae omnisim no- | vissime ita recognita et scholiis illustrata, ut plane nova editio videri possit. | Accedit praeterea Liber interpretationum Hebraeorum, Arabicorum, Graecorumque] nominum quae in sacris litteris reperuntur, ordine alphabetico digestus, eodem autore.* [Lugdani, | Apud Hugonem a Porta.] | *M.D.XLII.* | *Cum privilegio ad annos Sex.*—[En folio; 5 hojas de preliminares, y 266 para entrambos Testamentos; 56 hojas con el índice de los nombres y una página de erratas.] | *Lugdani, Excuditat Gaspar Trechsel. Anno M.D.XLII.*—[Biblioteca Anglica de Roma.]

*Michael Villanovano lectori S.*....—[Ob quam rem semel et iterum velim rogatum, Christiane Lector, ut primum Hebraice discas, deinde historiae diligenter incumbas, antequam prophe-

sucesivamente trabajó para Juan Frellon, librero de Lyon, una *Suma* (española) de *Santo Tomás*, á la cual puso argumentos (¡extraño trabajo para un heterodoxo de su índole!); un libro místico, titulado *Thesaurus animae christianae* ó *Desiderius Peregrinus*, y un tratado de Gramática, todo ello en castellano: obras de que no he alcanzado otra noticia. El Arzobispo Paulmier, que apreciaba mucho sus conocimientos médicos, le llamó á Viena del Delfinado, y allí pasó diez ó doce años (desde 1542 á 1553) tranquilo y estimado de todos, pues siempre le trataron mejor los católicos que los protestantes. Pero el afán de meterse á teólogo no le dejaba reposar, y bien pronto le lanzó á nuevas empresas, con el tristísimo resultado que vamos á ver.

III.—NUEVAS ESPECULACIONES TEOLÓGICAS DE SERVET.—SU CORRESPONDENCIA CON CALVINO.—EL «CHRISTIANISMI RESTITUTIO».—ANÁLISIS DE ESTA OBRA.

**N**o en un punto olvidaba Servet su aplazada discusión con Calvino. *Haeret lateri lethalis arundo*, podemos decir con uno de sus biógrafos. Y ya que no podía entenderse con él de palabra, determinó escribirle, sin pensar ¡infeliz! que aquellas cartas iban á ser el instrumento de su pérdida. Para hacerlas llegar á manos de Calvino, se valió del común amigo Frellon, editor lyonés, para quien uno y otro habían trabajado, y que hacía gran contrabando de libros protestantes. La correspondencia empezó en 1546, y continuó todo el año siguiente. Calvino usó en cila su pseudónimo de Carlos Despeville, y entró con disgusto en la polémica, mirando al español como

tarum lectionem sgrederis.... Unde et nos litteralem illum veterem suu historicum passim neglectum sensum conati semper sumus scholis erueri....»

Luego habla de las anotaciones que había dejado Santes Pagnino: «Annotamenta in quam quae ille nobis quam plurima reliquit. Nec solum annotamenta, sed et exemplar ipsam locis innumeris propria manu castigatum....»

Vid. sobre los trabajos bíblicos de Servet: *Servet und die Bibel*, de Tollin, págs. 75 á 116 del *Zeitschrift für wissenschaftl. Theol.*, 1877.

De los otros trabajos de Servet hay noticias en el proceso de Viena, extractado por D'Artigny (pág. 68), y en la *Bibliotheca Antitributariorum*, de Sand (pág. 11), donde dice que el *Desiderius* se imprimió por primera vez en castellano, y fúe luego traducido al holandés (Rotterdam, 1590; Harlem, 1646; Dordrecht, 1654; Amsterdam, 1660; La Haya, 1664; Amsterdam, 1678; y en verso, Rotterdam, 1875, en 8.<sup>o</sup>) y al latín, con el título de *Dialogus de expedita ad Dei amorem via*. (Rotterdam, 1574 y 1577, y Bilingen, 1583.)

un Satanás que venia á distraerle de más provechosos estudios, y á quien no tenia esperanza alguna de convencer<sup>1</sup>. Servet empezó por proponerle sus cuestiones favoritas: «Si el hombre Jesús crucificado es hijo de Dios, y cuál es la causa de esta filiación». «Cómo se entiende el reino de Cristo en el hombre, y cuándo puede decirse que éste queda regenerado.» «Por qué se dice que el Bautismo y la Cena son Sacramentos de la Nueva Alianza, y si el Bautismo debe ser recibido en la edad de la razón como la Eucaristía.» Estas preguntas eran hechas de buena fé, como por un monomaniaco teológico, ávido de disputa y atormentado por la duda; pero Calvino le respondió con aires de maestro, con lo cual Servet perdió la paciencia, y una tras otra le escribió hasta treinta cartas, que hoy leemos al fin del *Christianismi Restitutio*, y que pusieron el colmo á la exasperación del iracundo reformista: como que además de estar llenas de groseras y brutales injurias contra su persona (llamándole *imbro*, *blasfemo*, *ladron*, *sacrilego*), y de feroces herejías contra el misterio de la Trinidad (*Cerberus tricipite*, *fatale somnium*, etc.), afectaban un tono de superioridad, insoportable para el orgullo de Calvino. Añádase á esto que, aparte de sus yerros unitarios y anabaptistas, Miguel Servet (al fin y al cabo hombre de grande entendimiento) habia puesto el dedo en la llaga del calvinismo, y áun de toda la Reforma, y con razón exclamaba: «Teneis un Evangelio sin verdadera fé, sin buenas obras.... las cuales son para vosotros vanas pinturas. Vuestra decantada fé en Cristo es humo (*merus fucus*), sin valor ni eficacia; habeis hecho del hombre un tronco inerte, y habeis anulado á Dios con la quimera del *servo arbitrio*. Hacedis caer á los hombres en la desesperación, y les cerrais la puerta del reino de los cielos.... La justificación que predicais es una fascinación, una locura satánica.... No sabéis lo que es la fé, ni las buenas obras, ni la regeneración.... Hablas de actos libres, como si en tu sistema pudiera haber alguno; como si fuera posible elegir libremente, cuando Dios lo hace todo en nosotros. Ciertamente que obra en nosotros Dios, pero de manera que no coarta

<sup>1</sup> «Non pas (escribte á Frellon) que j'aye grand espoir de profiter gueres envers tel homme, selon que je lo voy disposé, mais aün d'essayer encore s'il y aura quelque moyen de le réduire.... Pour ce qu'il m'avoit escrit d'un esprit tant superbe, je luy ay bien voulu rabattre un petit de son orgueil, parlant á luy plus durement que me costume me porte.... S'il poursuit d'un tel style comme il a faict maintenant, vous perdés tems á me plus solliciter á travailler envers lui.... Et ferois conscience de m'y plus occuper, me doutant pas que ce ne fust un Sathan pour me distraire des autres lectures plus utiles....» (Carta de 13 de Febrero de 1548.) «A sire Jehan Frellon, marchand libraire, demeurant á Lyon, en la rue Merciere, en seine de l'Escu de Coulogne,» publicada con la sequela de remisión de Frellon á Servet en el libro de D'Artigny, que la tomó de los Archivos episcopales de Viena.

nuestra libertad. Obra en nosotros, para que podamos pensar, querer, escoger, determinar y ejecutar..... ¿Qué absurdo es ese que llamas *necesidad libre?*»

Calvino estaba fuera de sí con estos ataques, y más cuando le remitió Servet un ejemplar de las *Institutiones religionis christianae*, su obra fundamental y predilecta, llena en las márgenes de anotaciones injuriosas y despreciativas para la obra y el autor. «No hubo página que no manchara con su vómito», dice Calvino. Y como si todo esto no bastara, recibió al poco tiempo un enorme mamotreto que Servet había escrito: *Longum volumen suorum deliriorum*, primer borrador del *Christianismi Restitutio*, con ésta ó parecida recomendación: «Ahí aprenderás cosas estupendas é inauditas; si quieres, iré yo mismo á Ginebra á explicártelas».

Calvino no se dignó responderle, ni le restituyó el manuscrito, pero escribió á Farel una carta (Febrero de 1546), que aún se conserva autógrafa en la Biblioteca Nacional de París, y que termina con estas horribles palabras: «Dice que va á venir si le recibo, pero no me atrevo á comprometer mi palabra; porque si viene, le juro que no ha de salir vivo de mis manos, ó poco ha de valer mi autoridad»<sup>1</sup>.

Entre tanto Servet había dado la última mano á su libro y trataba de publicarle: empresa verdaderamente temeraria. ¿Qué impresor había de atreverse á lanzar al mundo aquella máquina de guerra, que más que *Restauracion* podía llamarse *Destruction* del Cristianismo? Así es que un editor de Basilea, llamado Marrinus, le devolvió el manuscrito en 9 de Abril de 1552, excusándose de publicarle<sup>2</sup>. El caso era comprometido de veras; pero Servet, que caminaba ciego á su ruina, determinó publicar la *Restitutio* á su costa y en Viena mismo: consiguió que el impresor Baltasar Arnouillet estableciese una prensa clandestina, dirigida por Guillermo Geroult, juramentó á los operarios, y con rapidez y secreto inauditos se hizo en tres ó cuatro meses una edición de 1,000 ejemplares. Las pruebas fueron corregidas por el autor, y el 3 de Enero de 1553 estaba terminado todo. Al fin de la última página se leen las iniciales *M. S. V.* El título viene á decir, traducido á nuestra lengua: *Restitucion del Cristianismo, ó sea*

1 «Servetus nuper ad me scripsit, ac litteris adjunxit longum volumen suorum deliriorum cum thronica iactantia, dicens me stupenda et hactenus inaudita visurum. Si mihi placeat, hunc se venturum recipit. Sed nolo fidem meam interponere. Nam si venerit, modo valeat mea auctoritas, vivum exire nunquam patiar.» (Tomo XII de las *Obras de Calvino*, col. 283.) El mismo día escribió una carta idéntica á Pedro Viret, de Lausana.

2 Vid. la carta de Marrinus en D'Argny, pág. 73.

*revocacion de la Iglesia Apostólica ó sus antiguos quiciales, mediante el conocimiento de Dios, de la fe de Cristo, de nuestra justificacion, de la regeneracion del Bautismo y de la manducacion de la cena del Señor. Restitucion, finalmente, del reino celeste, despues de romper la cautividad de la impia Babilonia, y destruccion total del Anticristo con todos sus secuaces*<sup>1</sup>.

Acometamos el análisis de este inmenso *cosmos* teológico (como le ha apellidado Dardier), sin que nos arredre ni la extension ni lo enmarañado y abstruso de la materia, y conozcamos de una vez por dónde iban los delirios del doctor de Tudela, y cuál fué su última palabra en religion y filosofia.

La primera parte del libro se intitula: *De Trinitate divina, quod in ea non sit invisibilium trium rerum illusio, sed vera substantia Dei, manifestatio in Verbo et communicatio in Spiritu*, y está dividida en siete libros, como el antiguo tratado *De Trinitatis erroribus*, del cual en muchas cosas difiere. El *proemio* es una fervorosa plegaria al *Cristo Jesús, hijo de Dios*, para que dirija la mente y la pluma del escritor, y le conceda revelar á los mortales la gloria de su *divinidad*. Cristo es el hijo de Dios, Cristo es Dios por ser *la forma, la especie de Dios, que tiene en sí la potencia y virtud de Dios*. El *Logos* era la representacion, la razon ideal de Cristo que relucia en la mente divina, el resplan-

1 *Christianismi Restitutio. Titulus Ecclesiae Apostolicae est ad sua limina vocatio, in Integrum restituta Copulationis Dei, Fidei Christi, Justificationis nostrae, Regenerationis Baptismi, et Coenae Domini Manducationis, Restitutio de-|nique nobis Regno coelesti, Babilonis impia Captivitate soluta, et Antichristo cum suis penitus de-|structo. | Καὶ ἐγένετο πόλεμος ἐν τῷ ὄρατι. | M.D.LIII. | (734 fols. en 8.º)* Es uno de los libros más raros del mundo, porque casi toda la edición fué destruida y quemada en Viena y en Ginebra. No se conocen más que dos ejemplares: uno en la Biblioteca Imperial de Viena, y otro en la de París. El primero, que había pertenecido á una congregacion de socinianos polacos, fué regalado en 1786 al emperador José II por el conde Samuel Telecki de 1264, á quien recompensó aquel monarca con un regalo diamante. El de París (D. 2, 11, 274) parece haber pertenecido sucesivamente á la Biblioteca de Cassel (Alemania), á la del médico inglés Ricardo Mead, á la del numismático Cláudio Gros de Roze, á la del presidente de Cotte, á la de Luis Juan Gaignat y á la del duque de La Valliere, que pagó por él 3,810 libras. En la venta de sus libros, hecha en 1783, le adquirió la Biblioteca por 4,121 libras. Tiene manchas de humedad, pero no quemaduras, como se ha venido repitiendo, hasta inferir de este falso supuesto que es un *ejemplar escapado de las llamas*. Lo indudable es que anduvo en manos de Colladon, quien firma un *Índice* de las proposiciones heréticas, que va al fin, y que subrayó además muchos pasajes. Dicese que ha parecido recientemente otro ejemplar en Edimburgo.

En 1791 se hizo en Nuremberg una reimpression ó falsificación de este libro, conservando la fecha de la edición antigua, que se procuró imitar hasta en la letra y el papel. Va escaseando ya porque se tiraron pocos ejemplares. La dirigió el Dr. De Muir, valiéndose del ejemplar de Viena, y puso al fin, en caracteres muy pequeños, la verdadera fecha. Es fácil distinguirla de la primitiva, porque ésta tiene 33 líneas de á 79 milímetros en cada página, y la de Viena 36 líneas de á 80 milímetros.

Hay otra reimpression, casi tan rara como el mismo libro original, pues fué destruida casi toda, y además no pasó de la página 252. La había emprendido el Dr. Mead en 1723; pero el Obispo de Londres, Gibson, le prohibió continuarla. La parte impresa valió 1,700 libras en la venta del duque de La Valliere. Hay un ejemplar, segun Willis, en la *Library of the London Medical Society*.

dor del Padre. El *Logos*, como *sermo externus*, se manifestó en la creación del mundo y en todo el Antiguo Testamento; como *persona*, en Cristo. Por eso está escrito: *Jesus Primogenitus omnium creaturarum*. La Creación fué la prolección del Verbo como idea, porque el Verbo es el ejemplar, la imágen primera ó el prototipo á cuya imágen ha sido hecho todo, y contiene, no sólo virtual, sino *realmente*, todas las formas corpóreas. Y como Cristo es la *Idea*, por Cristo vemos á Dios: *in lumine tuo videbimus lumen*; es decir, por la contemplación de la *Idea*. Y así como en el alma humana están accidentalmente las formas de las cosas corpóreas y divisibles, así están en Dios *esencialmente* <sup>1</sup>.

Y aquí comienza una singular teoría de la luz, entre material y espiritual, que dá al sistema de Servet carácter muy marcado de emanatismo: «Cuanto hay en el mundo, si se compara con la luz del Verbo y del Espíritu Santo, es materia crasa, divisible y penetrable. Esa luz divina penetra hasta la división del alma y del espíritu, penetra la sustancia de los ángeles y del alma, y lo llena todo, como la luz del sol penetra y llena el aire. La luz de Dios penetra y sostiene todas las formas del mundo, y es, por decirlo así, la forma de las formas» <sup>2</sup>.

«Dios es incompreensible, inimaginable é incommunicable; pero se revela á nosotros por la *Idea*, por la *persona*, en el sentido de forma, *especie* ó apariencia externa. Dios es la *mente omniforme*, y de la sustancia del espíritu divino emanaron los ángeles y las almas; es el piélago infinito de la sustancia, que *lo esencia todo*, que dá el sér á todo y sostiene las esencias de todas las cosas. La esencia de Dios *universal y omniforme*, *esencia* á los hombres y á todas las demás cosas. Dios contiene en sí las esencias de infinitos millares de naturalezas metafísicamente indivisivas.»

<sup>1</sup> «Logos representatio erat, idealis ratio seu relucencia Christi in mente divina..... Verbum erat representatio Christi, verbum personale grat apud Deum, et erat ipsemet Deus..... Verum itaque exemplar et primaria imago seu prototypum est ipsemet Christus Jesus, ad cuius imaginem nos sumus omni facti..... Idea est ipsamet verbi species et forma divina..... Ut in anima lux sunt rerum corporearum et divisibilium formae, ita in Deo, in eo essentialiter, in te accidentaliter.»

<sup>2</sup> «Quidquid est in mundo, si ad Verbi et Spiritus lumen comparatur, est crassa materia, divisibilis et penetrabilis. Usque ad divisionem animae et spiritus penetrat lux illa. Ipsam angeli et animae substantiam penetrat et implet lux Dei, sicut lux solis aërem penetrat et implet. Ipsam quoque lucem solis penetrat et sustinet lux illa Dei omnes mundi formas penetrans et sustinens est forma formarum..... Deus lux est, eam ipsam lucem nos videmus in facie Christi..... Deus ipse essentia sua est mens omniformis..... Substantia ipsa Spiritus Dei, a quo angeli et animae emanarunt... Deus est substantiae pelagus infinitum, omnia essentians, omnia esse faciens, et omnium essentias sustinens. Ea ipsa Dei universalis et omniformis essentia homines et res alias omnes essentiat..... Habet itaque Deus infinitorum millium essentias, et infinitorum millium naturas, non metaphysice dividas.»

Dios se manifiesta en el mundo de cuatro maneras diversas:

1.ª Por modo de plenitud de sustancia, sólo en el cuerpo y espíritu de Jesucristo.

2.ª Por modo corporal.

3.ª Por modo espiritual.

4.ª En cada cosa, según sus propias ideas específicas é individuales.

Del primer modo nacen los restantes, como de la vid los sarmientos <sup>1</sup>. Y Servet (á despecho de los que todavía niegan su panteísmo) torna á afirmar veinte veces, que *Dios es todo lo que ves y todo lo que no ves* <sup>2</sup>; que *Dios es parte nuestra y parte de nuestro espíritu*, y, finalmente, que *es la forma, el alma y el espíritu universal*: en apoyo de todo lo cual trae textos de Maimónides, Aben Hezra, Hermes Trismegistro, Filón, Yámblico, Porfirio, Proclo y Plotino.

La derivación neo-platónica es evidente, y además está confesada por el autor en todo lo que se refiere á la teoría de las ideas, que expone con ocasión de tratar del nombre *Elohim*: «Desde la eternidad estaban en Dios las imágenes ó representaciones de todas las cosas, reluciendo en el Verbo como en un Arquetipo..... Dios las veía todas en sí mismo, en su luz, antes que fueran creadas, del mismo modo que nosotros, antes de hacer una casa, concebimos en la mente su *idea*, que no es más que un reflejo de la luz de Dios; porque el pensamiento humano (como dice Filón) es una emanación de la claridad divina..... Sin división real de la sustancia de Dios, hay en su luz infinitos rayos que relucen de diversos modos..... Luz es la idea que enlaza con lo espiritual lo corporal, conteniéndolo y manifestándolo en sí todo. Las imágenes que están en nuestra alma, como son lúcidias, tienen parentesco con las formas externas, con la luz exterior y con la misma luz esencial del alma. Y esta misma luz esencial del alma tiene las semillas de todas esas imágenes, por comunicación de la luz del Verbo, en el cual está la imágen ejemplar de todas.»

Parece no admitir más realidad que la de la idea: «En este mundo no hay verdad alguna, sino simulacros vanos y sombras que pasan. La verdad es el *Logos* eterno de Dios con los ejemplares eternos y las razones de todas las cosas..... Dios pensó desde la eternidad la

<sup>1</sup> «Modus plenitudinis substantiae in solo corpore et spiritu Jesuchristi..... Modus corporalis..... Modus spiritualis..... Ultimus modus est in singulis rebus iuxta proprias ideas específicas et individuales.....»

<sup>2</sup> «Deus est id totum quod vides et id totum quod non vides..... Deus est omnium rerum forma et anima et spiritus..... Ipse est pars nostra et pars spiritus nostri.»

forma de Cristo, constituyéndola en manantial de vida <sup>1</sup>, que despues se manifestó en la Creacion y en la Encarnacion.»

Ya he indicado que el principio cosmológico en el sistema de Servet es la luz, á cuya palabra dá unas veces el sentido directo y otras el figurado. Así interpreta por luz la *entelechia* de Aristóteles, porque la luz es una agitacion continua y vivificadora energia; es la vida de los hombres, la vida de nuestro espíritu, tanto en la generacion como en la regeneracion. La luz es el resplandor de la idea, que lo informa, vivifica y trasforma todo; el principio de la generacion y corrupcion, la fuerza que traba y une los elementos, la forma sustancial de todo, ó el origen de todas las formas sustanciales, porque de la variedad de formas y combinaciones de la luz procede la distincion de los objetos.

De estas premisas deduce Miguel Servet que «todo es uno, porque en Dios, que es inmutable, se reduce á unidad lo mudable, se hacen las formas accidentales una sola forma con la forma primera, que es la luz, madre de las formas; el espíritu se identifica con el espíritu, el espíritu y la luz con Dios, las cosas con sus ideas y las ideas con la hipótesis primera; por donde todo viene á ser modos y subordinaciones de la divinidad» <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> «Ab aeterno erant in Deo rerum omnium imagines seu representationes, in sapientia ipsa, in verbo ipso Dei, ut in archetypo mundo vere lucentes. Nam Deus in seipso, in lumine suo, omnia videbat, rerum omnium ideas, velut in speculo lucentes, sibi in se habens.... In mente Dei erant rerum creatorum ideas antequam res ipsae crearentur.... Ad eundem modum nos domum, urbem aut alias res facturi, ideas mente concipimus, quae ipsae sunt a luce Dei, seu instar lucis Dei.... Cogitamus nos de rebus, communicata nobis divina sapientia quae, ut ait Philo, est in nobis emanatio quaedam claritatis Dei.... Absque reali Dei partitione aut divisione, sunt in immensitate lucis eius, infiniti radii, infinitis modis relucentes.... Lux est quae cum corporalibus spiritualia connectit, omnia in se continens et palam exhibens. Imagines in anima sitae sunt natura lucidae, naturalem lucis cognitionem habentes cum aeternis formis, cum aeterna luce et cum essentiali ipsa animae luce. Et ea ipsa essentialis animae lux habet earum imaginum originale seminarium, ex Symbolo Delitatis et Verbi lucis, in qua est omnium exemplaribus imago.... In hoc mundo.... veritas nulla est.... Si qua vero in rebus his videtur esse veritas, est potius veritatis simulacrum et umbra transiens. Nam veritas est cuiusvis naturae constans et immaculata puritas.... Veritas est sermo Dei aeternus, cum aeternis exemplaribus ac rerum omnium rationibus.... Hanc Christi formam, ab aeterno cogitans primam constituit vias scaturigines, quam in creatione et incarnatione patefecit. Quere comprobatur esta doctrina con citas de Zoroastro, el falso Orfeo, el Pseudo-Trimegistro, Platon y los Alejandrinos, mezcladas con otras del Libro de la Sabiduria y del *Eclesiástico*.

<sup>2</sup> «Ultimo ex praemissis comprobatur.... omnia esse unum, quia omnia sunt unum in Deo, et in Deo uno consistunt. Ad illud inmutabile alia mutabilia in unum reducuntur. Qualitates seu accidentales formae cum priore forma unam formam faciunt. Quae a luce sunt orta, in unum cum luce coeunt, cum luce ipsa quae est mater formarum. Spiritus et lux sunt unum in Deo, ergo et alia sunt unum in Deo.... Rerum ideas, in quibus res ipsae in esse uno consistunt, sunt unum in Deo.... Meminisse oportet esse varios divinitatis modos et subordinaciones.»

Aplauda aquí la doctrina de Parménides de Elea y Meliso, pero, sobre todo, la del Pseudo-Trimegistro, y censura á Aristóteles.

El libro quinto trata del Espíritu Santo, sin añadir nada notable á lo que vimos en el *De Trinitatis erroribus*. Así como el Verbo es en la teología de Servet la manifestacion de la esencia divina, así el Espíritu Santo es la comunicacion aneja á esta manifestacion: «*Prodiat cum sermone Spiritus: Deus loquendo spirabat*»: modos diversos de la misma sustancia <sup>1</sup>. El Espíritu Santo es un modo divino y sustancial, acomodado al espíritu del ángel y del hombre.

Hay aquí una estrafalaria teoría sobre la mixtion de los elementos para formar el cuerpo de Cristo, y en ella el famoso pasaje relativo á la circulacion de la sangre: *divina filosofia* (dice el autor), que sólo entenderá el que esté versado en la anatomía.

Los libros sexto y sétimo están en forma de diálogo entre Miguel y Pedro, y contienen extensos desarrollos de la doctrina neo-platónica ya expuesta, pero pocas ideas nuevas. Torna á decir que «todo es uno en Dios por intermedio de la luz y de la idea, en sombra de su verdad, por la cual Cristo es, sin medio alguno, consustancial al Padre, y tiene hipóstaticamente unida la sabiduría de Dios, como que posee las ideas originales» <sup>2</sup>. En toda esta parte de la obra domina (como ha advertido Tollin) el pensamiento de que todo vive idealmente en Dios, pero se concentra realmente en Cristo. La concepcion de Servet es *Cristocéntrica*, si vale la frase. «De la sustancia del espíritu de Cristo emanó por espiracion la sustancia de los ángeles y de las almas.... Mayor es el artificio en la composicion del hombre que en la del ángel, y mayor debia ser su gloria. Los ángeles, envidiosos de que el hombre, hecho de tierra, fuera exaltado sobre ellos, se rebelaron contra Dios, y arrastraron luego en su caída al hombre, mediante el pecado original.»

La antropología de Servet es una mezcla confusa é incoherente de ideas materialistas y platónicas, en que Leucipo y Demócrito se dan

<sup>1</sup> «Quemadmodum Dei essentia, quatenus mundo manifestatur, est Verbum, ita quatenus mundo communicatur, est spiritus.... Quemadmodum in Verbo erat idea princeps creati hominis, ita in Spiritu erat idea princeps creati Spiritus. Erat Spiritus in Archetypo, spirationis constituto certa, sempiterna in Deo constans et inde velut exiens.... Sermo et Spiritus erat eadem substantia, sed modis diversis.... Ad quam rem sunt aliquae similitudines, si hoc prius bene cogites. Deum immensum qui creaturis universis est essentialiter conformatus et exhibitus, se homini multo magis conformasse et essentialiter exhibuisse per sermonem et spiritum.»

<sup>2</sup> «Omnia per intermedium lucem et ideam sunt unum cum Deo, in umbra eius veritatis qua Christus est sine medio vere consubstantialis Dei.» (Cita en testimonio á Trimegistro y á Zoroastro, de quienes dice que sólo los falsos el conocimiento de Cristo para acertar en esta cuestion.) «Sunt nunc in anima Christi ipsemet originales ideas, et continet anima illa ipsamet sapientiam Dei, sibi hypostatice unitam, cum individua ipsa rerum omnium cognitione.... De substantia ipsa Spiritus Christi, quodam spirationis deluxu emanavit angelo-rum substantia et animarum. Multo excellentius est artificium in compositione hominis quam angeli, et maior futura hominis gloria quam angeli. Angeli nequam, superbi, nostra dignitatis invidia sunt commoti.»

la mano con Anaxágoras, Filón y Clemente de Alejandría. Entendiendo por *materia* todo lo que es penetrable y capaz de recibir otra sustancia, llama *materia* á la de los ángeles y al alma humana, como que son penetradas por la luz de Dios. «Todo es divisible, excepto Dios, cuya luz penetra en toda division, y áun las almas separadas retienen una forma análoga á la nuestra corporal»<sup>1</sup>. Lo cual no obsta para que el alma sea un *Spiraculum Dei*, que se mezcla con el vapor lúcido, elemental y etéreo, y que, como elemental, es á la vez áqueo, ígneo y aéreo; es decir, con la sangre, segun la teoría del autor.

«El espíritu (añade) es uno y múltiple, y se manifiesta en diversa medida. Los espíritus se diferencian por los accidentes; pero esencialmente y en Dios son uno solo, porque hay una idea divina, que constituye en un solo sér la materia, la forma y el alma.... En el Verbo está la idea del Hijo; en la carne la idea del Hijo; en el alma la idea del Hijo, ó sea la idea de todo; en la materia térrica la idea del Hijo ó del todo, y lo mismo en la sustancia de los otros tres elementos»<sup>2</sup>.

Hemos llegado á la última condensación del absurdo *pan-cristianismo* de Servet: «El alma de Cristo es Dios; la carne de Cristo es Dios.... En Cristo hay una alma semejante á la nuestra, y en ella está esencialmente Dios. En Cristo hay un espíritu semejante al nuestro, y en él está esencialmente Dios. En Cristo una carne semejante á la nuestra, y en ella esencialmente Dios. El alma de Cristo, su espíritu y su carne han existido desde la eternidad en la sustancia divina.... Cristo es la fuente de todo, la deidad sustancial del cuerpo, del alma y del espíritu.... En el futuro siglo la sustancia de la divinidad de Cristo irradiará en nosotros, trasformándonos y glorificándonos»<sup>3</sup>.

1 «Materialis dici potest substantia, quae ab alia penetratur et aliam intus suscipit. Talem prisci docuerunt esse angelorum et animarum substantiam ad cuius divisionem penetrat lux Dei.... Animae separatae similes nobis formam retinent, substantialiter, namque conformantur ipsi figurae hominis.... Omnia sunt divisibilia, excepto Deo.» (Aqui varias citas de Psello, Porfirio y Proclo). «Illud substantiale spiraculum», etc., etc.

2 «Spiritus.... Inter se sunt distincti, et sunt unus spiritus in Deo.... Spiritus est unus et multiplex, varias habens dispensationis mensuras et adiuncta quaedam in nobis vere divisa.... Est una idea divina materiam ita constituens et formam et animam in esse uno.... In Verbo est idea filii, in carne est idea filii seu idea totius, in terrea materia cuiusvis hominis est idea filii, seu totius imago, similiter in reliqua trium elementorum substantia....»

3 «Anima Christi est Deus. Caro Christi est Deus, sicut Christus est Deus.... In Christo est anima similis nostrae, et in eo ipso est essentialiter Deus. In Christo est spiritus similis essentialiter Deus. Anima Christi est ab aeterno, spiritus Christi est ab aeterno. Caro Christi est ab aeterno in propria deitatis substantia.... Anima eius essentialiter animationem ab aeterno continet, a qua aliae animae spirabunt.... In futuro saeculo, substantia Deitatis ab eo in nos radiabit, suae deitatis et lucis communicatione transformans et glorificans.»

El resto del *Christianismi Restitutio*, la parte ética y soteriológica, como diría Tollin, no requiere tan menudo análisis. Baste decir que sucesivamente trata (en tres libros) de la fe y la justicia del reino de Cristo y de la caridad<sup>1</sup>, mostrando la excelencia del Evangelio sobre la Ley antigua, el valor de las obras y los escollos morales del fatalismo luterano. Si en esta parte se muestra razonable y profundo, en cambio pierde del todo la cabeza, y se pone al nivel del más vulgar y rabioso anabaptista, en los cuatro libros siguientes, que tratan de la *regeneracion celeste* y del reino del Anticristo<sup>2</sup>, donde con mengua de su poderoso entendimiento, lanza las más estúpidas y groseras maldiciones contra el Papa: «*Bestiam bestiarum sceleratissimam, meretricem impudentissimam, draco ille magnus, serpens antiquus, diabolus et Sathanas, seductor orbis terrarum*»; y anuncia como un frenético que se han cumplido ya los mil doscientos sesenta años del dominio de la bestia babilónica, contándolos desde el triunfo de Constantino y del Papa Silvestre, *en que se consumó la apostasía*, y que vendrán los ángeles á destruir el reino del Anticristo y cortar las siete cabezas de la bestia, simbolizadas en los siete montes, aniquilando á la vez á la segunda bestia de dos cuernos, que es la Sorbona de París, hinchada con su falsa ciencia. Sin duda se acordaba Servet de los disgustos que aquella Universidad le habia dado.

Reduce, por de contado, los Sacramentos á dos: el Bautismo de los adultos y la Cena. El Bautismo no debe administrarse hasta los veinte años, porque hasta entonces no hay conocimiento ni puede cometerse pecado: *Nostrum peccatum incipit quando scientia incipit*. Antes de esta edad ha de irse educando gradualmente al niño, pero no con la ciencia humana, que es esencialmente enemiga de Dios y de la verdad, como derivada de la serpiente, que enseñó á nuestros primeros padres la ciencia del bien y del mal<sup>3</sup>. El niño que muera sin recibir el Bautismo no irá á la eterna *gehenna*, á la cual nadie se condena sino por pecados propios, pero carecerá temporalmente de la vista de Dios.

Todo culto externo le parece resábido de paganismo, y ni siquiera

1 *De fide et iustitia regni Christi, legis iustitiam superantis, et de charitate, libri tres*. En el libro III dice que aunque las buenas obras, por sí solas, no justifiquen, tendrán, con todo eso, su premio: es decir, un aumento de gloria.

2 *De generatione superna et de regno Antichristi, libri quatuor*. El libro I es: *De orbis perditione et Christi reparatione, de coelesti, terrestri ac infernali Sathanae et Antichristi potestate et de nostra victoria*. El II: *De circumstantiis verae, cum reliquis Christi et Antichristi mysteriis, omnibus iam completis*. El III: *De ministeriis Ecclesiae Christi et eorum efficacia*. El IV: *De ordine mysteriorum regenerationis*.

3 «Scientia nostra est contra naturam; naturaliter inimica Dei et veritatis, quia a serpente diabolo qui est pater mendacii, scientiam boni et mali ab initio sumus edocti.»

admite la celebracion del domingo, porque *todos los dias son domingos ó dias del Señor*. Se muestra furioso iconoclasta; clama por la destruccion de los templos; prorrumpe en furiosas invectivas contra la Misa, el agua bendita, el hisopo y los votos monásticos, y rechaza toda jerarquía eclesiástica, y aún civil, porque *todo cristiano es rey y sacerdote*; pues todos fuimos igualmente redimidos por el beneficio de Cristo, y el sacerdocio se nos comunica en el Bautismo. Al cual, lo mismo que á la Cena, debe preceder la *penitencia*, es decir, la confesion de los pecados hecha mutuamente entre los fieles: «Confesad vuestros pecados unos á otros».

La *Cena* debe hacerse en la forma de los antiguos agapes, y llevando todo cristiano pan y vino para ella. Recomienda mucho que los ricos no tomen más que los otros, sino que la torta de harina se parta por igual entre todos, y lo mismo el vino, sin que nadie beba con exceso, lo cual perturbaría la armonía de esta ceremonia eucarística. Donde no haya vino se podrá usar otra bebida, como si dijéramos, cerveza ó sidra. El pan, por supuesto, no ha de ser *ázimo* (porque sabe á judaísmo), sino fermentado, y pueden añadirse otros manjares, siempre que sea en moderada cantidad. De donde se infiere que los templos de la doctrina servetiana vendrían á ser una especie de hosterías, fondas ó fígones, y cada Sagrada Cena un opíparo *lunch*.

Fuera de estos pormenores gastronómicos, no es fácil comprender la verdadera doctrina de Servet sobre la Eucaristía, ni quizá la comprendía él mismo, porque se envuelve en un laberinto de palabras. No va con los luteranos, á quienes llama *impanatores*, ni con los calvinianos (*tropistas*), ni con los católicos (*transubstantiatores*). «La manducacion (dice) es verdadera, pero interna y espiritual..... El pan es el cuerpo de Cristo, porque el pan, en la manducacion externa, es lo mismo que el cuerpo de Cristo en la interna..... Tal es la fuerza de este místico símbolo.» Y á la acusacion de *tropista* responde que en su sistema no hay tropo, sino un símbolo visible y externo de una cosa invisible, es decir, de la union real de Cristo con los miembros de su Iglesia<sup>1</sup>. La verdad es que, segun los principios panteistas de Servet, Cristo está en la hostia lo mismo que en cualquiera otra parte.

Y este panteismo es el que sirve de base á sus razones en pró de

<sup>1</sup> «In hac dominica coena manducatio vera corporis Christi est interna et spiritalis. Hic panis est corpus Christi, quia hic panis in externa manducatione est id ipsum quod corpus Christi in interna..... Aliqua ergo per Christi voluntatem et institutum est vis huius mystici symboli.»

la resurreccion de los muertos, fundadas en que la sustancia del Creador es la misma que la de la criatura, fundida y mezclada en un plasma, cuyo *specimen* es Cristo, y en que el espíritu del hombre es hipostáticamente el espíritu de Dios, y por tanto incorruptible<sup>1</sup>.

Completan el *Christianismi Restitutio* las treinta cartas á Calvino ya citadas, en que no se lee más idea nueva que la de negar la inmortalidad individual despues de la resurreccion de los muertos, diciendo que *sólo en la idea divina viviremos entonces*; las sesenta señales del reino del Anticristo, y una *Apologia contra Melancthon*, que es quizá la parte más bella del libro, no sólo por la viveza y rapidez del estilo, sino por la fuerza de razonamiento con que se impugna el error capital de los luteranos (á quienes tacha de gnósticos por negar el poder de las obras), y se hace notar la contradiccion en que incurrian persiguiéndole á él despues de haber rechazado el yugo de Roma: «Hablas de la antigua disciplina de la Iglesia, y hablan de ella Lutero y Calvino, que hacen siervo el albedrío y tienen por inútiles las buenas obras, como si hubiera habido alguno de los antiguos que no condenase esa doctrina, fuera de Simon Magó y los Maniqueos..... ¿Por qué nos amenazas con la autoridad de la Iglesia, despues de haber dicho que el Papa es el Anticristo y Roma Babilonia, y que la religion está corrompida? ¿Por qué sigues á los que llevan el signo de la bestia? ¿Por qué has suprimido los votos monásticos y las ceremonias? ¿Por qué no conservas la oracion por los muertos? ¿Por qué no adoras las imágenes como las adoraba Atenágoras?»<sup>2</sup>.

¡Qué terrible capítulo de cargos contra la Reforma! ¡Qué antióminia surgia de su propio seno para devorarla! ¡Qué podian responder á esto los que tanto habian invocado la disciplina de la primitiva Iglesia, la doctrina de los antiguos Padres?

Tal es el libro de Servet: enorme *congríes*, especie de orgía teoló-

<sup>1</sup> «Creatoris substantiam esse Creaturae in unum plasma varie unitem et mixtam tam in anima quam in corpore: quorum omnium specimen est Christus..... Spiritus Dei est hypostasis spiritus hominis, et ita se totum nobis communicat..... Non posset corpus Christi incorruptibile substantialiter jungi animae nostrae, nisi esset in ea participatio illius spiritualis substantiae incorruptibilis, id enim est commune vinculum.»

<sup>2</sup> «Vetere Christi Ecclesiae disciplinae iactas, ut iactant Lutherus et Calvinus, qui docent esse servum arbitrium et bona opera nihil efficere: cum nemo veterum unquam extiterit qui hoc dogma non damnavit, exceptis Simone Magó et Manicheis..... Quare, igitur, Ecclesiae auctoritate nos terres, Philippe, cum tu ipse scias esse Ecclesiam Antichristi? An necis Ecclesiam Christi iam dudum esse fugatam? An non credis Romanam esse Babylonem? Eis vero tu credis, quos vides gestare signum bestiae?..... Quare monachorum leges et caeremoniales alias imposturas..... non servas? Quare pro mortuis non sacrificas? Quare imagines cum Athenagora non adoras?»

gica, torbellino *crisocéntrico*, donde no se sabe qué admirar más, si la fuerza de los delirios ó la ausencia casi completa de buen juicio, y donde el autor parece sucesivamente pensador profundo, hermano de Platon y de Hegel, místico cristiano de los más arrebatados y fervorosos, paciente fisiólogo, artista de estilo y fanático escapado de un manicomio, dominando sobre todo esto el vigor sintético y unitario de las concepciones, y la índole terca, aragonesa é indomable del autor. Verdadero laberinto, además, en que cuesta sacar en claro si el Cristo que Servet defiende es Dios ú hombre, ideal ó histórico, corpóreo ó espiritual, temporal ó eterno, y si vive en este mundo ó en el otro.

IV.—MANEJOS DE CALVINO PARA DELATAR Á SERVET Á LOS JUECES ECLESIASTICOS DE VIENA DEL DELFINADO.—PRIMER PROCESO DE SERVET.—HUYE DE LA PRISION.

**H**ERMINADA la impresion de su obra, la empaquetó Servet en cajas de á cien ejemplares cada una, enviando cinco de ellas á Pedro Merrin, fundidor de tipos en Lyon, y otra á Juan Frelon, para que los mandara á vender á la feria de Francfort. El resto de la edicion quedó bajo la custodia de un amigo del autor, llamado Bertet, que vivia en Chatillon.

Uno de los ejemplares remitidos á Frelon llegó pronto á manos de Calvino. Imagínese el furor de éste al ver allí, no sólo las herejías de su adversario acrecentadas y subidas de punto, sino todas las cartas que le habia dirigido, con cuantos epítetos injuriosos y frases de menosprecio habian dictado á Servet el calor de la controversia y la destemplanza de su propia condicion.

Pero Servet no se hallaba á su alcance, ni era de esperar que viniese á Ginebra; y para deshacerse de él no encontró Calvino otro medio que una delacion infame, y áun hecha cobardemente, tirando la piedra y escondiendo la mano.

Necesitaba un testafarro, y fácilmente le encontró. Vivía en Ginebra un cierto Guillermo Tric, mercader de Lyon, que por adhesion á las doctrinas de la Reforma, ó, como otros sospechan, por una quiebra fraudulenta, en que hubo de intervenir la justicia, se habia refugiado en la Roma calvinista. Un pariente suyo de Lyon, llamado Antonio

Arneys, le escribía de continuo, echándole en cara su apostasía y exhortándole á volver al gremio de la Iglesia. Calvino dictaba las contestaciones de Tric, y en una de ellas intercaló un párrafo del tenor siguiente: «Aquí no se permite, como entre vosotros, que el nombre de Dios sea blasfemado, y que se siembren impunemente doctrinas y opiniones execrables. Y puedo alegarte un ejemplo, que bastará á cubriros de confusion. Dejais vivir tranquilamente á un hereje, que merece ser quemado, tanto por los papistas, como por nosotros..... un hombre que llama á la Trinidad *cerbero* y *monstruo del infierno*..... que destruye todos los fundamentos de la fé, que recopila todos los sueños de los herejes antiguos y condena como invencion diabólica el bautismo de los párvulos..... Ese hombre ha sido condenado por todas las Iglesias; pero vosotros le habeis tolerado hasta el punto de dejarle imprimir sus libros, llenos de blasfemias. Es un español portugués (en esto se equivocaba Calvino), llamado verdaderamente Miguel Servet, pero que se firma ahora Villanueva y hace oficio de médico. Ha vivido algun tiempo en Lyon, y ahora reside en Viena, donde su libro ha sido impreso por un quidam que ha puesto allí imprenta clandestina, y que se llama Baltasar Arnoulet. Para que me des crédito, te envío como muestra el primer pliego..... Ginebra, 26 de Febrero de 1553»<sup>1</sup>.

Inmediatamente que Arneys recibió esta carta con las hojas del libro, lo puso todo en manos del inquisidor general de Francia, Mateo Ory, el cual hizo en seguida la oportuna denuncia al Sr. de Villars, auditor del Cardenal Tournon, que residía entonces en su quinta de Roussillon, á pocas millas de Viena. En 15 de Marzo el Arzobispo envió por medio del Vicario de Viena, Luis Arzelier, una carta á M. De Maugiron, lugarteniente general del rey en el Delfinado, pidiendo pronta y eficaz justicia. El día 16, Arzelier, el vicebaillo Antonio de la Court y el secretario de Maugiron registraron la casa de Servet, sin encontrar otra cosa que algunos ejemplares de su apo-

<sup>1</sup> «Et quant à la doctrine et qui concerne la Religion, combien qu'il y ait plus grand libéré qu'entre vous, néanmoins l'on ne souffrira pas que le nom de Dieu soit blasphémé, et que l'on seme les doctrines et mauvaises opinions que cela ne soit reprimé. Et je vous puy alleguer un exemple qui est à vostre grande confusion, puisqu'il le faut dire. C'est que l'on soutient de par de la tin Héridi, que qui mérite bien d'estre brûlé par tout ou il sera. Quand je vous parle d'hérétique, j'entends ung homme qui sera condamné des Papistes autant que de nous..... C'est un Espagnol Portugalois nommé Michael Servetus de son propre nom, mais il se nomme à présent Villeneuve, faisant le médecin. Il a demeuré quelque temps à Lyon, maintenant il se tient à Vienne, ou le livre dont je parle a esté imprimé par un quidam qui a dressé l'imprimerie, nommé Baltazard Arnoulet..... Je vous envoie la premiere feuille par enseigne.» (Págs. 80 á 85 de D'Artigny, á quien sigo en todo lo que se refiere al proceso de Viena.)